

no existiendo otra diferencia que el producto de éstos se almacena y el de telefonistas, telegrafistas, carteros y electricistas, no.

Los cárteros no han seguido el movimiento más que una minoría, tal vez porque en el suyo de 1902 no les ayudaron los telegrafistas. Por esto pudo resistir el gobierno con los cobardes y con los soldados. ¿Pero hubiera podido resistir si todos hubiesen tomado parte? ¿Y cómo reemplazarlos en caso de una guerra? He aquí, pues que los obreros harán más por la paz que esos señores bien inspirados y serios que se reúnen en La Haya para gastar millones en telegramas y en hacer dos comidas de gala diarias.

Con ley prohibitiva de la huelga ó sin ley, si los obreros la hacen general y se solidarizan, no es posible el castigo y la ley caerá por sí sola.

La importancia de esta huelga la ha tenido en su gran número, si no tantos como debía, más que los que se esperaba, y por tratarse de unos obreros calmosos, á los que el gobierno no cesaba de alabar como «modelos», hasta hoy que dejaron de ser «modelos» para convertirse en revolucionarios y anarquistas.

Además, á París se unieron los telegrafistas de todas las poblaciones importantes de Francia, y en una ú otra forma fueron ayudados por los de Italia, Inglaterra, Estados Unidos y Alemania.

Esta huelga ha probado que es factible la huelga general y universal de comunicaciones, y si es factible esta huelga, es factible también la Revolución social.

A esa huelga formidable de comunicaciones, de ferrocarriles, transportes, alumbrado y tipógrafos, deben tender nuestros esfuerzos, ella es factible, y si se realiza, la Revolución social será un hecho.

No temáis se pierda, es imposible. Quien goza de la libertad no se somete á esclavitud. El campesino, el más ignorante, ¿créis que pagará su casa y sus tierras cuando la Revolución le ha dicho que es suyo? Creer tal cosa hoy es desconocer el actual estado histórico de la psicología humana.

Por otro lado, procuremos que los sindicatos creen escuelas propias, que la juventud acabe con el cuartel, y unida esa ilustración de la juventud á ese movimiento del pueblo, enterraremos para siempre la injusticia social, la dicha nos cubrirá á todos.

Dichoso día que llegará irremisiblemente. La huelga de comunicaciones de París nos ha dicho que es posible.

Aunque quería ocuparme de otras cosas, tal como del asesino heredero al trono de Servia y otros, por la extensión dada pensaba terminar, pero he aquí que al terminar esto me encuentro que el gobierno de Clemenceau, ante la unión y energía de los obreros de comunicaciones, desiste de perseguirlos. ¡Es un triunfo de la acción directa!

**Mala noticia**

La Revolución desaparece á los 50 números después de haber empleado 30.000 francos. Bueno es un diario como *La Revolution*, pero antes de

emprender empresas tan gigantes, se deben medir bien.

Los revolucionarios pecamos generalmente de que nos ciega el entusiasmo, y he aquí el *quid* de nuestros fracasos.

En vez del diario, un bisemanal ó un trisemanal, hubiera adquirido vida; un diario no vive del entusiasmo solo. Yo lamento su desaparición de todas veras, pero confío que la Confederación lo reaparecerá.

Y basta por hoy.

V. GARCÍA

**Suscripción pro Daniel R. García**

	Pesetas
Suma anterior...	40,10
S. N. 20 .....	0,50
S. N. 21 .....	0,75
S. N. 22 .....	1
	2,25
Deducido franqueo .....	0,15
	2,10
Mataró:	
Miguel G. Navarro .....	0,15
Salvador Torrents .....	0,10
José Pi .....	0,20
Ricardo Pérez .....	0,30
José Gabaldá .....	0,10
Salvador Mora .....	0,10
Total .....	52,15

**Bibliografía**

*La Política juzgada por los políticos.* — El compañero Prat, harto de sufrir que se llame á los anarquistas «primitivos, simplistas, locos, visionarios, soñadores, violentos, desequilibrados, catastróficos, etc.», ha tenido la paciencia de ir cogiendo á los políticos en flagante delito de sentido común, y, por tanto, de traición á su propia causa, y los presenta á la vergüenza, á estilo de la Edad Media, con un cartel á la espalda expresando su falta.

Figurémonos á Cambó corriendo *Boria arall* con este cartel:

«El sentimiento político es muy semejante al sentimiento religioso... Se ha derramado sangre para tener régimen constitucional y parlamentario, pero cuando hemos tenido los edificios de las Cortes y los diputados, hemos creído que ya lo teníamos todo, y no obstante estamos en un régimen de canibalismo.»

A Junoy:

«Amemos la utopía, la generosa y santa utopía, delito hoy, verdad gloriosa y triunfante mañana, no para adularla temerarios y comprometerla insensatos, sino guardándola amorosos en las perspectivas remotas del presente, como fruto sabroso que ha de madurar con el tiempo y ha de saborearse en requisito y en sazón, por las generaciones venideras.»

A Martínez Ruiz:

«Amigos míos: ¿vais á cambiar la entraña de

este pueblo, y de todos los pueblos, con sólo apoderaros de la *Gaceta*? No, no: yo creo que no podremos conseguirlo.»

A Zurdo Olivares:

«No rotundamente: el obrero español no se ha percatado de la importancia que para él tiene llevar *nutrida* representación á las corporaciones oficiales... El obrero sujeto á tutela en el taller, en el Centro y en todas partes, ha visto que *aqueello* no le redime de ella, y que observa, aun en el caso menos probable de que no se corrompan sus representantes, quedan unidos á la doble tutela económica y política... ¡Fresca estaría la política al uso si dejase al obrero un resquicio de triunfo! No se ha escrito en vano la palabra «lucha de clases», y la clase obrera ha de decidirse por sí misma á crear la fuerza pujante, el instrumento que la haga triunfar frente á ese convencionalismo parlamentario... En las Cortes, en la Diputación y en el Ayuntamiento respirará el obrero aires de proteccionismo: no es nunca señor: es esclavo.»

A Lerroux... Pero no; ya sacaremos á este político otro día con dos cartelitos que ha recogido Prat y que merecen fijarse á la puerta de aquella barraca lerrouxista llamada Casa del Pueblo.

Acompañan á éstos en su excursión á la *Boria* larga retahíla de políticos que dicen verdades por excepción, y que por el hecho mismo de ser verdaderos un momento merecen con mayor motivo el título de embusteros.

Creemos útil la adquisición de este folleto y lo recomendamos á nuestros compañeros y lectores, en la seguridad de que en él hallarán excelentes asuntos de inspiración para fortalecer sus convicciones y para la propaganda.

**DONATIVOS**

Jerez de la Frontera.—Rafael Jiménez, 0,20.  
Salamanca.—Matías Fernández, 1,00.  
Cádiz.—Francisco Marchante, 0,50.  
Barcelona.—Grupo Barbero, 1,50; Un contrabandista, 1,25; Uno, 0,20; Un escultor, 0,10; Uno, 0,20.

**Maremagnum**

Salvador Torrents, de Mataró, desea saber si el compañero Narciso Quirós, de San Fernando (Cádiz) ha recibido dos cartas que le ha escrito.

Se desea saber el paradero de Juan Oliva García: quien pueda dar noticias de él puede dirigirse á José Oliva García, en Murcia, ó á esta Administración.

**Correspondencia administrativa**

Capellades.—J. R. Recibidas 4,00 pesetas por paquetes por conducto de «Solidaridad Obrera».  
Mataró.—S. T. Idem 22,05; por paquetes, 10,00; para presos, 5,25; para Artal, 0,75; para Daniel R. García, 0,05. Aumentamos paquete.

Sevilla.—R. G. Idem 17,40 por paquetes; remitimos números sorteo y seguimos tus indicaciones.

Castro del Rio.—F. G. «Botón de Fuego» no encontramos. La semana próxima enviaremos los libros.

Coruña.—S. A. Idem 18,45 por paquetes y cartillas, las que remitimos por segunda vez. Remitimos la única fotografía de que podemos disponer.

Micante.—C. B. Idem 8,00 por paquetes. Junto con el paquete números remitimos la liquidación: esta semana volveremos á enviar.

Vellilla.—M. B. Idem 22,00; por paquetes, 13,50; como donativo, 1,00; para números rifa, 1,50; de R. Virtus, como donativo, 0,15; para presos, 0,35; para presos Alcalá del Valle, 0,30; y de «Dos de los menos», 1,00 como donativo.

Vilasart de Dalt.—P. P. Idem 2,00 por paquetes. Anotamos cambio dirección.

Mayor.—M. P. Idem 0,55 por intermedio de «Archivo Social», Aumentamos.

Zaragoza.—J. Z. Idem 2,10; para números rifa, 1,00; para presos de una gira, 1,05.

Calonge.—J. C. V. Idem por conducto Solidaridad Obrera, 1,15; más 0,50 atrasados.

Jerez de la Frontera.—D. M. Idem 10,25; por paquetes, 5,00; para Solidaridad Obrera, 1,00; para «Humanidad Nueva», 1,00; para «Tierra» de la Habana, 1,00; para la Oficina Internacional, 1,00 y para presos, 1,20.

**SUSCRIPCION INTERNACIONAL para las víctimas y presos en España por cuestiones sociales**

	Pesetas
Suma anterior...	96,05
Mataró.—José Gabaldá, 0,40; Rafael Casas, 0,55; Agustín Esparrachs, 0,00; Francisco B. Cabat, 0,30; Salvador Mora, 0,30; Jaime Singla, 0,30; Vicente Galbart, 0,25; Daniel Sauleda, 0,15; Salvador Torrents, 0,30; Jaime Parramont, 0,30; Ricardo Pérez, 0,40; José Pi, 0,25; Adrián Arno, 0,15; Dolores Pons, 0,15; S. Esparrach Leonor, 0,20; Feliciano Jorda, 0,10; Miguel G. Navarro, 0,20; Miguel Corney, 0,30.—Total	5,25
Barcelona.—Recibido de la peluquería «La Comunal»; Borrás, 0,50; Vall, 0,10; Borrás, 0,50; Pep., 0,20; N. N., 0,10; Casanovas, 0,10; Borrás, 0,50; Uno, 0,25; Fortuny, 0,20; B. C., 0,25; Basamano, 0,25; F. F., 0,25; Un pintor, 0,10; T. Bessa, 1,00; R. Soler, 2,00; Borrás, 0,50; Casanovas, 0,10; Un forastero, 0,10; Un esquilador, 0,25; Juan Pey, 0,10; D. S., 2,00.—Total	9,15
Jerez de la Frontera.—Grupo F. Salvachea, 1,00; Isabel Barco, 0,25.	1,25
Total .....	104,30

Imprime José Orteaga. San Pablo, 66.—BARCELONA

**Pedro Kropotkine**

**LA ANARQUIA**

**Su filosofía - Su ideal**

emperador de Alemania; el tonelero Otero que tira sobre el rey de España; el mazziniano religioso Passanante que va á herir al rey de Italia. Vemos los asesinatos de Irlanda y las explosiones en Londres, organizadas por nacionalistas irlandeses que tienen horror al socialismo y á la anarquía. Vemos á toda una generación de juventud rusa declarar la guerra á muerte á Alejandro II y pagar esta rebelión contra el régimen absoluto con treinta y cinco patibulos y con hornadas de destrozados. Numerosos atentados se producen entre los mineros belgas, ingleses y americanos; y sólo al fin de esta larga serie vemos aparecer los actos de los anarquistas en Francia y en España.

Y, entre tanto, los fusilamientos en grueso y detalle, organizados por los gobiernos, siguen su marcha regular. Con el aplauso de la burguesía europea, la asamblea de Versalles hace fusilar á treinta y cinco mil obreros parisinos; y sólo al fin de esta larga serie vemos aparecer los actos de los anarquistas en Francia y en España. Y, entre tanto, los fusilamientos en grueso y detalle, organizados por los gobiernos, siguen su marcha regular. Con el aplauso de la burguesía europea, la asamblea de Versalles hace fusilar á treinta y cinco mil obreros parisinos; y sólo al fin de esta larga serie vemos aparecer los actos de los anarquistas en Francia y en España.

¿Qué libro terrible el que diera el balance de los sufrimientos soportados por la clase obrera y sus amigos en este cuarto de siglo! ¿Qué multitud de detalles espantosos, ignorados por el gran público, y que os acompañarían como una pesadilla si me propusiera relatarlos en esta ocasión! ¿Qué accesos de furor provocarían cada página de semejante martirologio de los precursores modernos de

la gran revolución!—Y bien, ese libro lo hemos vivido; cada uno de nosotros ha recorrido, cuando menos, páginas enteras de sangre y negra miseria.

Y en presencia de estas miserias, de estas ejecuciones, de estas Guayanas, Siberias, Noumeas y Biribis, se tiene la desvergüenza de venir á reprochar al trabajador rebelde su falta de respeto por la vida humana?

Pero el conjunto de nuestra vida actual amortigua el respeto á la vida humana. El juez que manda matar; el verdugo que agarrotado en pleno sol en Madrid ó guillotina en la bruma en París, mientras lo contemplan riendo los desgraciados de la sociedad; el general que fusila en Bac-leh y el corresponsal del diario que se afana por cubrir de gloria á los asesinos, el patrón que envenena sus obreros por la cerusa, porque dice que «costaría tal suma para sustituirla por el blanco de zinc»; el consejo de guerra que se contenta con quince días de prisión para el guardachusma de Biribi convicto de asesinato.

¡Y los que agarrotan, asesinan y matan, los que han hecho una religión de esta máxima, que para la salud pública hay que fusilar y matar, éstos son los que se quejan de que no se respeta bastante la vida humana!

En tanto que la sociedad reclama la ley del Talión, en tanto que la religión y la ley, la caserna y el tribunal de justicia, la prensa y la escuela continúan enseñando el desprecio á la vida del individuo, no pudáis á los rebeldes contra esta sociedad que respeten la vida. Sería exigirles una dulzura, una magnanimidad infinitamente superior á la que emplea la sociedad.

Si queréis, como nosotros, que la libertad entera del individuo y consecuentemente su vida sea respetada, os veréis forzados á repudiar el gobierno del hombre por el hombre, y aceptar los principios de la Anarquía, que por tanto tiempo menospreciásteis. Entonces debéis buscar, con nosotros, las formas de la sociedad que puedan poner fin á todas las violencias que os indignan.

**El bienestar para todos**

El bienestar para todos no es un ensueño. Es posible, realizable, después de lo que

nuestros antepasados han hecho para fecundar nuestra fuerza de trabajo.

Sabemos que los productores, que apenas forman el tercio de los habitantes en los países civilizados, producen ya lo suficiente para que exista cierto bienestar en el hogar de cada familia. Sabemos, además, que si todos cuantos derrochan hoy los frutos del trabajo ajeno se viesan obligados á ocupar sus ocios en trabajos útiles, nuestra riqueza crecería en proporción múltiple del número de brazos productores. Y, en fin, sabemos que, en contra de las teorías del pontífice de la ciencia burguesa (Malthus), el hombre acrecienta su fuerza productiva con mucha más rapidez de lo que él mismo se multiplica. Cuanto más número de hombres hay en un territorio tanto más rápido es el progreso de sus fuerzas productoras.

Mientras que la población de Inglaterra sólo ha aumentado en un 62 por 100 desde 1844, su fuerza de producción ha crecido en el doble, ó sea en un 130 por 100. En Francia, donde la población ha aumentado menos, el crecimiento es rapidísimo sin embargo. A pesar de la crisis agrícola, de la ingerencia del Estado, del impuesto de sangre, de la banca, de las contribuciones y de la industria, la producción del trigo ha cuadruplicado en el transcurso de los ochenta últimos años. En los Estados Unidos el progreso es aún más pasmoso: á pesar de la inmigración, ó más bien, precisamente á causa de ese aumento de trabajadores europeos, los Estados Unidos han duplicado su producción.

Hoy, á medida que se desarrolla la capacidad de producir, aumenta en una proporción espantosa el número de vagos é intermediarios. Al revés de lo que se decía en otros tiempos entre socialistas, de que el capital llegaría á reconcentrarse bien pronto en tan pequeño número de manos, que sólo sería menester expropiar á algunos millonarios para entrar en posesión de las riquezas comunes, cada vez es más considerable el número de los que viven á costa del trabajo ajeno.

En Francia no hay diez productores directos por treinta habitantes. Toda la riqueza agrícola del país es obra de menos de siete millones de hombres, y en las dos grandes industrias de las minas y de los tejidos cuentan menos de dos millones quinientos mil

obreros. ¿Cuál es la cifra de los explotadores del trabajo? En Inglaterra (sin Escocia é Irlanda), un millón treinta mil obreros, hombres, mujeres y niños, fabrican todos los tejidos; un poco más de medio millón labran la tierra, y los estadísticos tienen que exagerar las cifras para obtener un máximo de ocho millones de productores para veintiséis millones de habitantes. En realidad, son de seis á siete millones de trabajadores quienes crean las riquezas enviadas á las cuatro partes del mundo. ¿Y cuántos son los rentistas ó los intermediarios que añaden á sus rentas las que se adjudican haciendo pagar al consumidor de cinco á veinte veces más de lo que han pagado al productor?

Los que detentan el capital reducen constantemente la producción impidiendo producir. No hablemos de esos toneles de ostras arrojados al mar para impedir que la ostra llegue á ser un alimento de la plebe y deje de ser una golosina propia de la gente acomodada; no hablemos de los mil y mil objetos de lujo tratados de igual manera que las ostras. Recordemos tan sólo cómo se limita la producción de las cosas necesarias á todo el mundo. Ejércitos de mineros no desean más que extraer todos los días carbón y enviarlo á quienes tiritan de frío. Pero con frecuencia la tercera parte ó dos tercios de esos ejércitos véense impedidos de trabajar más de tres días por semana, para que se mantengan altos los precios. Millares de tejedores no pueden manejar los telares, al paso que sus mujeres y sus hijos no tienen sino harapos para cubrirse, y las tres cuartas partes de los europeos no cuentan con vestido que merezca tal nombre.

Centenares de altos hornos, miles de manufacturas permanecen constantemente inactivas; otros no trabajan más que la mitad del tiempo; y en cada nación civilizada hay siempre una población de unos dos millones de individuos que sólo piden trabajo y no lo encuentran.

Millones de hombres serían felices con transformar los espacios incultos ó mal cultivados en campos cubiertos de ricas mieses. Pero esos valientes obreros tienen que seguir parados porque los poseedores de la tierra, de la mina, de la fábrica, prefieren dedicar los capitales á empréstitos turcos ó egipcios. (Continuará.)